

valor escaso y su luz débil obligaban a las personas a aproximarse y a formar un núcleo común. Poned un foco eléctrico y una estufa que iluminen y calienten toda una habitación por igual, y habéis dado el primer paso para la disolución de la familia."

Esta cita de un autor español en las observaciones hechas por un pedagogo francés no encaja mal en este momento. Si aquí, en España, se decidiera alguien a realizar el estudio hecho por Mr. Lefébre, seguramente obtendría las mismas consecuencias. Las consecuencias de que el estudiante lee menos; de que lo que lee es relato deportivo o policiaco; de que lee menos porque le obligan a estudiar más, porque le someten a ejercicios físicos o porque en su familia no encuentra aquella paz, aquella tranquilidad que hacen desear la permanencia bajo el techo de la casa.

Para fijar con exactitud la diferencia que existe entre lo que se leía y lo que se lee, carece el cronista de datos estadísticos. Lo que sí puede atestiguar es que ha hecho continuas investigaciones en aquellos centros donde los estudiantes acuden, los Institutos técnicos, entre ellos, y las palabras de los profesores que han dejado por completo a disposición de los alumnos la Biblioteca del establecimiento, han sido desconsoladoras al afirmar que se pasaban meses, cursos enteros, sin que se hiciese la solicitud de un solo libro. Para asegurar que cuando los estudiantes leen, lo que leen son libros deportivos o policiacos, no precisan grandes estadísticas. Basta entrar en una librería, ver los aparadores de un quiosco, sorprender a un grupo de muchachos en sus lecturas o en sus

conversaciones. Ello nos será más eficaz y más elocuente que todos los números. El gran éxito de los primeros años de *La Novela Ilustrada* estuvo en la difusión de las obras de Conan-Doyle que se vendían y se venden aún como pan bendito. El despacho enorme de esas *nouvelles* que se pagan a veinte céntimos y a real, y que nos sirven en treinta planas toda la historia de un crimen y las estratagemas de un policía, evidencia hasta que punto el afán por estas lecturas ha dejado a segundo lugar, no sólo las clásicas—a las que se dedican contadas personas—sino aquellas otras que, siendo actuales, tienen un valor literario superior. Si aquí, en España, (1) fuéramos a puntualizar los hechos, obtendríamos la consecuencia de que hoy se lee—y ahora ya no hablamos sólo de estudiantes—más que hace diez años, pero se lee menos lo que hace diez años se leía. Que hemos ganado en cantidad de lectura pero que hemos perdido en calidad.

Y este es un resultado que habría de hacer pensar a todos aquellos hombres que saben que la labor de la escuela, que la influencia de la escuela ha de extenderse a la calle y a la casa.

Marcelino Domingo.

(1). Estamos persuadidos que no sólo en España, sino en todas partes pasa esto: pero leyendo a la ligera nada o poco se aprende y menos si las lecturas son esos papeluchos insulsos y publicaciones perniciosas que nos ofrecen los editores puramente a base comercial, y cuyo origen hay que buscarlo en el país del gran adelanto instructivo. Los avances pedagógicos y perfecciones educativas de que tanto se ufanan los norteamericanos, han dado este pésimo resultado... y los que darán todavía! Cuando la escuela no logra encausar a la juventud por buenos senderos y hacerla íntegra, útil, feliz, es pretensión ridícula presentarla como perfecta y es ese el fruto de los modernísimos adelantos pedagógicos de Norte América y otros países. ¡La superficialidad, lo reluciente nos atraen aunque tengamos que llorar el engaño! Así va el mundo!—*La Infancia*.



AURAS ROJAS

Hermoso libro de literatura original de Carlos del Barzo. Está en venta en la 7ª Avenida, Este, número 247. Un tomo en rústica: 50 céntimos.